

De Regreso a la Economía de la Gran Depresión de Regreso a Keynes

Autor: Paul R. Krugman
Editorial: Norma S.A.,
Colección Vitral, 1999
Santa Fé, Colombia
257 páginas

Los monstruos de la economía: recesión, depresión, devaluaciones astronómicas, inflación, desempleo, estanflación, desempleo han vuelto hacer su aparición a finales del siglo XX como una maldición. El mundo creía tener en sus manos las herramientas y el conocimiento suficientes para evitar y conjurar cualquier crisis económica. Seis economías asiáticas han sufrido una severa caída, Rusia, Brasil tuvieron un lío insoluble. Paul Krugman explica en este libro las razones que generaron la crisis y propone una reflexión más cuidadosa y detallada para cada caso, porque hay problemas nuevos para los que aún no existen respuestas.

El 19 de octubre de 1929 se produjo el crash de la bolsa de Nueva York, lo que desencadenó una de las peores crisis del liberalismo: la Gran Depresión, que se expresó en una caída vertical de la producción industrial, una deflación sin paralelo y altísimas tasas de desempleo. Las medidas anticíclicas aplicadas posteriormente, se resumen en una mayor intervención del Estado para reactivar la economía a través de la dinamización de la demanda efectiva, lo cual se lograría mediante políticas monetaria y fiscal expansivas.

A setenta años de la Gran Depresión, Paul Krugman propone una lectura y análisis de los últimos acontecimientos económicos de la década del 90: la alarmante ola de crisis financieras que han ido atacando a varias economías alrededor del globo: Rusia, México, Argentina, Brasil; y especialmente el contagio asiático. Halla un inquietante parecido con la economía de la Gran Depresión.

Se suponía que el mundo estaba preparado, que poseía todas las herramientas y el conocimiento suficientes para hacer frente a situaciones como ésta. Pero en la práctica no fue así, las medidas y políticas aplicadas sólo profundizaron más los problemas. Acudiendo a una analogía, Krugman afirma que las mortíferas bacterias que causan las recesiones y depresiones, resurgieron ahora resistentes a todos los antibióticos conocidos. En este contexto se plantea que lo fundamental es retornar a las viejas doctrinas y desarrollar nuevos trucos para

atacar a la ya conocida enfermedad que resurge fortalecida. En resumen: retornar a la intervención del Estado en el marco de un modelo de regulación.

Pero ¿cuáles son las características de la actual crisis que motivan al autor a sostener la tesis de que hemos regresado a la economía de la gran depresión? ¿qué lleva a Krugman a resucitar a Keynes?

La situación de la economía mundial

La experiencia después de la Gran Depresión hasta los 90 fue de crecimiento con recesiones cortas y leves, y recuperaciones largas y sostenidas. Aunque los años 70 marcaron la diferencia, por la manifestación de la estanflación, la recuperación que le siguió y la situación de los 90 condujo a los economistas al concepto de que si bien el ciclo económico no se había eliminado, al menos se lo había domesticado.

Por otro lado, el avance tecnológico informático resucitó el romance del capitalismo: la historia de individuos extraordinarios que tuvieron una mejor idea, la desarrollaron y se hicieron ricos. Éste fue un terreno fértil para que las ideas del mercado libre se enraizaran profundamente.

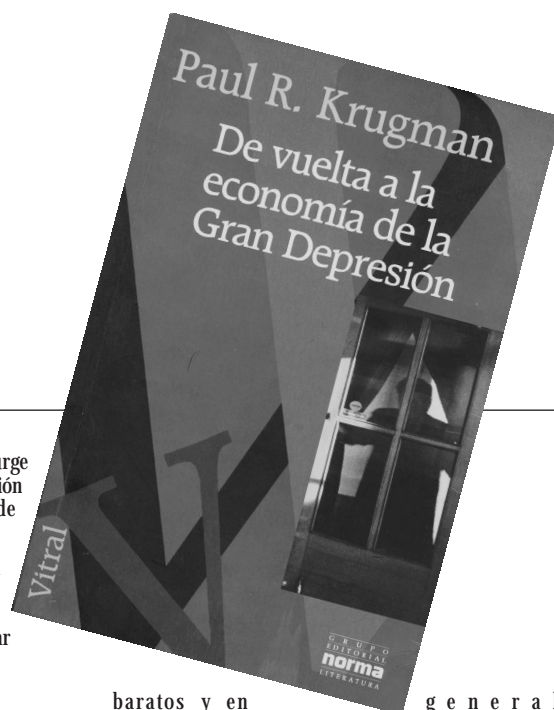
Fue un periodo de optimismo, donde la expansión de la prosperidad alcanzó a naciones que por mucho tiempo se consideraron sin esperanzas económicas: los frutos de la globalización también se hicieron patentes para las economías del Tercer Mundo dadas las ventajas comparativas que el bajo costo de la mano de obra les daba, lo que llevó al establecimiento masivo de industrias exportadoras con el consiguiente efecto multiplicador, con lo que la población realmente se benefició.

Un factor político que contribuyó a la visión optimista de la consolidación del sistema capitalista es el derrumbe del socialismo, cuyos efectos fueron todos favorables al dominio político, ideológico y económico del capitalismo, se impuso el "Nuevo Orden Mundial" con sus principios fundamentales: el derecho a la propiedad y los mercados libres.

Sin embargo lo que se vivió en la década del 90 y principalmente desde principios de julio de 1997, está muy lejos de ser un desarrollo sin tropiezos; pues sorpresivamente muchas cosas empezaron a salir mal para muchas economías, desencadenándose una crisis, que, con un efecto dominó, tiende a generalizarse.

Asia

El secreto del gran éxito de los países asiáticos se basó en un sistema que descartó las ingenuas nociones occidentales del laissez-faire y el libre comercio a favor de un régimen en el que los gobiernos promocionaban activamente negocios de particulares, protegiéndolos de la competencia extranjera hasta cuando estuvieran preparados para exportar, subsidiándolos con créditos



baratos y en utilizando al Estado como un instrumento del desarrollo económico. Ese sistema, posteriormente recibió el nombre de "capitalismo clientelista", al que correctamente se le atribuyó el fomento de muchas ganancias privadas e injustamente, el origen de la crisis.

Pero en los años 80, las reformas liberales introducidas en Japón permitieron a los bancos asumir riesgos malos y cundió la epidemia de "riesgo moral", que redundó en la creación de una burbuja económica. Para cuyo remedio el gobierno elevó las tasas de interés en 1990, lo que ocasionó que a partir de 1991 se produjera una recesión sigilosa que muchos economistas llaman "recesión de crecimiento". A ocho años de lo mismo, cabe pensar en una "depresión de crecimiento" que se ha mostrado inmune a la expansión del gasto público, quedando como única salida una inflación dirigida que dinamice la demanda. Pues la "trampa de liquidez", en la que se encuentra Japón, también es un problema de contracción de la demanda efectiva.

Cuando Tailandia -que no era para el comercio mundial, más que una economía marginal, y esto pese a su gran crecimiento- devaluó el baht el 2 de julio de 1997, se desencadena la crisis asiática. ¿Cómo pudo una devaluación en un país pequeño provocar el colapso de la inversión y la producción en un área tan amplia? El contagio podría explicarse por los vínculos financieros: los flujos de dinero hacia la región con frecuencia se canalizaron a través de "fondos de mercados emergentes" que agrupaban en uno solo a todos los países. Cuando empezó la crisis en Tailandia, el dinero se fue no sólo de Tailandia, sino de los demás países. Se habló de "milagro asiático", ahora la crisis de Tailandia era la "crisis asiática".

América Latina

Las reformas liberales introducidas a finales de los 80 en América Latina permitieron el flujo de fuertes inversiones extranjeras que potenciaron la economía de la región. La prensa internacional hablaba de una Nueva América Latina y sobre todo del "milagro mexicano".

Pero a mediados de los 90 todo cambió. En diciembre de 1994, México se sumó en su peor crisis financiera, la crisis del tequila, que causó una de las peores recesiones que golpeará a un país desde los años 30. El efecto tequila se extendió en toda América Latina y casi causa la quiebra del sistema bancario de Argentina, donde la crisis financiera se expresó como una crisis de crédito y corrida bancaria que casi devasta su economía.

Sin duda sus monedas sobrevaluadas precipitaron la

crisis, que produjo una fuerte fuga de capitales pese a que, por ejemplo, México estaba pagando intereses del 75% con el fin de persuadir a los inversionistas de que retuvieran su dinero allí. Esto empeoró aún más su déficit y la crisis financiera se extendió al sector privado.

Washington y el BM acudieron al rescate de ambas economías, pero esto no evitó una muy severa contracción económica, que se superó a finales de 1995.

De esta experiencia queda como principal lección que Washington, el FMI y el Departamento del Tesoro de los EUA tenían las cosas bajo control y que tenían los recursos y el conocimiento para detener incluso crisis financieras severas.

De villanos y otros

Hay otros elementos que agravan la situación descrita: la especulación financiera y las recetas ortodoxas del FMI, el BM o de Washington.

La especulación financiera en la economía capitalista ha cobrado una importancia decisiva en el comportamiento económico. Uno de los instrumentos más importantes de la especulación son los fondos de cubrimiento de riesgo, instituciones de inversión que están en capacidad de tomarse el control temporal de unos activos muy superiores a la fortuna de sus dueños. Los fondos de cubrimiento le sacan el mayor provecho a las fluctuaciones del mercado, viven de ellas, apostándole a algunos activos al corto plazo y otros al largo plazo. Las ganancias ocurren si el precio de los activos a corto plazo cae o si los que se compran suben, o ambas cosas. Y tanto por sus éxitos como por sus fracasos, estos fondos han sacudido los mercados mundiales, y propiciado la formación del inescrupuloso especulador.

El poder de estos fondos es tan grande que en 1990, George Soros y su Fondo Quantum, por medio de hábiles movidas provocó la crisis de la libra esterlina, logrando que Gran Bretaña dejara flotar su moneda. Operación en la que este refugiado húngaro ganó mil millones de dólares en ganancias de capital.

Por otro lado están las exigencias de política económica del FMI, el BM o Washington cuando acuden al rescate de una economía en desgracia.

Las exigencias del "juego de la confianza" del FMI: austeridad fiscal, elevación de impuestos y reducción del gasto para evitar déficits presupuestales más grandes; definitivamente empeoraron la recesión, por una mayor contracción de la demanda. O bien alimentaron gratuitamente una sensación de que las cosas estaban fuera de control, lo que alentó el pánico del mercado.

El FMI exigió reformas "estructurales" más allá de la política monetaria y fiscal, como condición para otorgar préstamos. Exigía el cierre de bancos malos, la lucha contra el clientelismo y la corrupción, etc., que resultaban contraproducentes, porque suscitaban las sospechas de que EE UU trataba de utilizar la crisis para imponer su visión ideológica en Asia, generando un período de disputa durante el cual la crisis de confianza empeoró.

En el caso del Brasil, la crisis daba la sensación de una pesadilla recurrente: una vez más, como en México, Tailandia, Indonesia y Corea, una economía aparentemente exitosa había acudido a Washington en un momento de necesidad e hizo lo mejor para seguir el plan diseñado y por eso se le premió con una catástrofe.

Las lecciones aprendidas: Ilusión vs. realidad

La sensación era que la economía capitalista era más auspiciosa y próspera que nunca. Los triunfos en la etapa posterior a la Gran Depresión hicieron suponer a muchos que de hecho el fin de la historia había llegado y con él, la obsolescencia del ciclo económico. Y que además ese crecimiento tenía todas las condiciones para ser continuo.

Sin embargo, el 2 de julio de 1997, sorpresivamente, la devaluación del baht tailandés desató la crisis asiática, cuyos efectos se extienden hasta nuestros días y hasta el continente americano.

Empero, en la época de la gran expansión muy pocos se preguntaban cuán real era el crecimiento de los países asiáticos. ¿Qué ocurría realmente?

Lawrence Lau y Alwyn Young aplicaron diversas técnicas para medir el indicador Productividad de Factor Total (que mide tanto la productividad laboral como la productividad del capital, combinados en un índice del total de la producción), en los países asiáticos. Se sorprendieron al encontrar que casi no había ningún crecimiento en la productividad. Young descubrió que Singapur había movilizado muchos más recursos que Hong Kong, a través sobre todo de tasas extremadamente altas de inversión y no por ello había crecido más rápido. Esto sugería que esos recursos no se habían utilizado eficientemente. En un posterior estudio sobre el crecimiento asiático, descubrió que la historia del crecimiento de Singapur sobre la base de un enorme crecimiento en los insumos y sin crecimiento en la eficiencia era típica de los tigres asiáticos. Al medir la productividad de factor total y no el crecimiento, declaró, el desempeño asiático baja "de las alturas del Olimpo a las planicies de Tesalia".

Otro indicador clave de la productividad de la inversión es el llamado ICOR (incremental capital-output ratio), o sea, el número de dólares de inversión necesarios para producir un dólar más de PIB real. En todo el sudeste asiático estos ICOR estaban aumentando, una clara evidencia de los rendimientos decrecientes. Lo que significaba que el crecimiento sólo podría sostenerse con una tasa siempre creciente de inversión; lo cual no iba a suceder.

Estas evidencias mostraban que el sistema asiático había sido particularmente exitoso en la movilización de recursos, pero no en la utilización eficiente de los mismos. Eso si existía realmente un sistema asiático.

De vuelta a la Gran Depresión

Paul Krugman identifica como elemento central de la crisis las fallas de la demanda en la economía -un gasto privado insuficiente que no utiliza la capacidad productiva disponible- que se han convertido en una clara y patente restricción para la prosperidad de una buena parte del mundo, que ha experimentado una recesión, la cual, al menos temporalmente, ha deshecho años de progreso tecnológico y ha descubierto que las respuestas convencionales de política económica sólo han servido para empeorar las cosas. Una vez más el asunto de cómo mantener una demanda adecuada que haga uso de la capacidad de la economía se ha vuelto crucial. La economía de la depresión ha regresado, es decir la clase de problemas que caracterizaron una buena parte de la economía mundial en los años 30.

Perspectivas

Actualmente el riesgo más inmediato que está corriendo el mundo es que la economía de la depresión se extienda. Que una deflación en Europa o un crash en el mercado bursátil de EUA creen unas condiciones en el primer mundo al estilo de las de Japón. De manera que la única opción que se tiene es actuar y actuar en el marco de los esfuerzos deliberados que el gobierno debe hacer para estimular la demanda.

En este sentido Krugman plantea algunos consejos para las economías del primer mundo: Japón debe acudir a una inflación dirigida y moderada para salir de su trampa de liquidez. EUA y Europa, que no están en una trampa de liquidez, deben evitar caer en ella. La medida preventiva más obvia es asegurarse que la inflación no baje demasiado cuando los tiempos son buenos: fijar una

meta de por lo menos 2%. Y el Banco Central Europeo debe actuar agresivamente para reducir las tasas y estimular el crecimiento. Si no tal vez la trampa de la liquidez lo esté esperando.

Si la crisis llega a golpear, la regla es sencilla: reducir las tasas de interés en forma drástica. Las soluciones para las recesiones en Europa y EUA no parecen exigir ninguna contrapartida especialmente dolorosa. No hay ninguna evidencia económica que sugiera que una inflación de 2% o incluso de 4% para Japón, cause algún daño visible. Además que las medidas que los países avanzados tomen para contrarrestar la economía de la depresión no alteran en nada el compromiso con los mercados libres.

Reflexiones finales

¿Qué significa decir que la economía de la depresión ha regresado? Significa que por primera vez en dos generaciones, las fallas de la demanda en la economía: gasto privado insuficiente que no utiliza la capacidad productiva disponible, se han convertido en una clara y patente restricción para la prosperidad de una buena parte del mundo.

Pese a ello actualmente muchos economistas creen que las recesiones son un asunto menor y de dudosa reputación; y se dedican a investigaciones sobre el progreso tecnológico y el crecimiento a largo plazo, nadie niega la importancia y seriedad de tales estudios, pero las investigaciones en el corto plazo son fundamentales, pues es en el corto plazo que la economía mundial se tambalea de una en otra crisis, y todas estas crisis se remiten de forma crucial al problema de generar suficiente demanda.

Lo que está sucediendo en el mundo actualmente, no hace sino validar las políticas de estabilización planteadas por Keynes y utilizadas con bastante éxito en la Gran Depresión. Krugman propone ahora que la contracción de la demanda, que no aparecía en una escala tan grande desde 1930, es nuevamente un problema potencial. De manera que cuando sea necesario los países deben seguir una política monetaria y fiscal expansionista -según el acuerdo keynesiano-.

Los seguidores del libre mercado tienden a considerar las políticas keynesianas como el enemigo de lo que ellos defienden. Pero sucede justamente lo contrario, en un mundo en el que con frecuencia la demanda es insuficiente, es difícil defender a los mercados libres. No se puede insistir más en que los mercados se autoregulan; lo real es que esto no sucede, entonces son los estados liberales los que deben defender los mercados libres, aplicando políticas de estabilización que permitan el retorno al pleno empleo. De lo contrario las razones a favor de las políticas del mercado libre van a empezar a desgastarse poco a poco.

Al explicar el papel de los fondos de cubrimiento de riesgo Krugman pone en evidencia cuán peligrosos son los descontrolados e irresponsables mercados financieros globales, que actúan sin ninguna restricción. De dejar que esto continúe, se corre el peligro de que el futuro del mundo esté en manos de unos cuantos especuladores, ya sean los famosos fondos de cubrimiento, los fondos de inversión o los bancos, que fácilmente podrían quebrar una economía. A guisa de ejemplo, el autor recuerda a George Soros.

Deben establecerse reglas, regulaciones y límites contra la excesiva e irracional libertad. El susto que generaron los fondos de cubrimiento de riesgo reveló que los mercados financieros modernos han vuelto a hacer factible la posibilidad de los tradicionales pánicos financieros. La única manera de limitar esta irresponsable libertad es regulándola, poniéndole restricciones.

No obrar en este sentido sería admitir lo que más bien es fruto del prejuicio: que los problemas son estructurales. El autor opina pues que los "únicos obstáculos estructurales a la prosperidad del mundo son las doctrinas obsoletas que abarrotan las mentes de los hombres" ■